



Jornades de Foment de la
Investigació

**DIFERENCIAS DE
GÉNERO EN LA
PERCEPCIÓN
DEL ATRACTIVO
FACIAL ANTE
CARAS DE
AMBOS SEXOS**

Autors

Vicent Xavier Tena Martínez
Juan Carlos Oliver Rodríguez

RESUMEN

En el estudio de la percepción del atractivo facial es escasa la investigación que recoja ambos sexos tanto en la muestra de caras como de observadores. El presente trabajo pretende describir los perfiles de atractivo para cada sexo y las diferencias entre el género de los evaluadores en la percepción del atractivo facial. Se recoge la evaluación del atractivo de una muestra de 20 participantes (10 M, 10 F) ante dos grupos de 32 caras, presentadas durante 1 s. en pantalla de ordenador. Las caras se han construido combinando los rasgos longitud y amplitud de mandíbula, tipo de cabello, tamaño de ojos y forma de labios, con dos niveles para cada rasgo. El atractivo se evaluó mediante una escala de 5 niveles (nada atractivo-muy atractivo). Se realiza un análisis de fiabilidad de las valoraciones del atractivo. Los resultados informan que el perfil atractivo en caras femeninas corresponde, para ambos géneros, a mandíbula corta, cabello claro y liso, y labios gruesos, añadiendo los hombres la mandíbula estrecha. Ante caras masculinas, los hombres perciben como atractivo la mandíbula larga y los labios gruesos, mientras que las mujeres perciben el perfil atractivo masculino con labios gruesos y el cabello liso y claro. Se encuentra diferencias de género únicamente en la forma de los labios.

El estudio del atractivo facial ha sido abordado a partir de numerosos temas asociados: las diferencias culturales (Cunningham, Roberts, Barbee, Druen y Wu, 1995; Buss, 1989; Zebrowitz, 1993), la influencia de la asimetría facial (Gangestad, Thornhill y Yeo, 1994; Grammer y Thornhill, 1994), el promedio de caras como criterio de atractivo (Perrett, May and Yoshikawa, 1994; Johnston and Franklin, 1993), y el reconocimiento facial en función del atractivo (por ejemplo, Sarno y Alley, 1997). Para una buena revisión del estudio de la percepción facial se recomienda los trabajos de V. Bruce (especialmente, Bruce and Young, 1998).

Referente al análisis de los rasgos relevantes en la cara atractiva, se puede agrupar dos tipos de teorías: descriptivas y explicativas. Las teorías descriptivas son representadas por Cunningham (1986; 1995), gracias al Modelo Adaptativo Múltiple propuesto en sus trabajos. Cunningham y colaboradores presentan un patrón descriptivo de rasgos en función de cinco parámetros: *rasgos neonatos*, que englobaría ojos grandes, nariz pequeña, mandíbula corta y piel lisa y suave; *rasgos de madurez sexual*, que relacionaría los pómulos prominentes en mujeres y la mandíbula larga en hombres; *rasgos de senectud*, asociados a un pelo blanco y calvicie, por ejemplo; *rasgos expresivos*, los cuales corresponden a labios gruesos y cejas altas; y, finalmente, *rasgos de cuidados personales*, que hace referencia al estilo de cabello, peso, figura, uso de cosméticos, tatuajes... Según el Modelo Adaptativo Múltiple, las tres primeras agrupaciones de rasgos dependen de factores biológicos, y el resto a factores personales y sociales. En definitiva, Cunningham postula que la interacción entre rasgos neonatos, de madurez sexual y expresivos se asocia a una percepción de mayor atractivo.

Las teorías explicativas están encabezadas por la Hipótesis de la Selección Sexual, de Johnston y Franklin (1993). En ésta se postula que los rasgos atractivos, como la mandíbula corta, funcionan como indicadores de alta fertilidad. Este valor reproductivo se relaciona con el concepto de selección natural: La belleza es un atributo funcional, contribuyendo a la supervivencia de los genes individuales.

Una revisión de las publicaciones relacionadas con el atractivo facial permite señalar la omisión generalizada de rostros masculinos como estimulación evaluada. Un trabajo vinculados a la asociación entre atractivo y el componente P300 del potencial cerebral evocado permiten establecer conclusiones sobre el perfil masculino atractivo en una muestra norteamericana (Oliver, Guan y Johnston, 1999),

en donde aparecen también diferencias de género en la percepción del cabello, los labios, la longitud y la amplitud de mandíbula. La presente investigación tiene como objetivos contrastar los resultados en los juicios de atractivo en este último estudio mediante una muestra española, utilizando el mismo conjunto de estímulos. En este caso se describirá los perfiles de caras masculinas y femeninas mediante análisis separados para hombres y mujeres, en lugar de un análisis conjunto con género como factor. Se evaluará además la estabilidad de las medidas mediante un análisis de fiabilidad.

Las hipótesis que se establecen para el primer objetivo se definen mediante un perfil de atractivo de caras femeninas con ojos grandes, longitud de mandíbula corta (Cunningham, 1986; 1995) y labios gruesos (Johnston, 1993). Ante caras masculinas, el perfil esperado se limita a una mandíbula larga (Cunningham, 1986; 1995). Las hipótesis asociadas a las diferencias de género van en la línea de las expuestas en Oliver y colaboradores (1999), es decir, la percepción del atractivo en el cabello, los labios y la longitud de mandíbula será diferente significativamente en función del género del evaluador.

MÉTODO

PARTICIPANTES

Ha colaborado una muestra de 20 participantes voluntarios (10 hombres y 10 mujeres) perteneciente a la población de estudiantes de la Universitat Jaume I, de Castellón. Se retribuyó económicamente con una cantidad de 500 pts. La muestra recogida presentó una media de edad de 20.9 para las mujeres y 21.8 para los hombres.

ESTÍMULOS

La estimulación utilizada consiste en 32 rostros masculinos y 32 femeninos, en escala de grises, contruidos y modificados sistemáticamente mediante el programa informático FacePrints (Johnston & Franklin, 1993). Las caras se diseñan con una combinación de cinco rasgos faciales, asignando dos valores a cada uno: *longitud de barbilla* (corta vs larga), *tipo de cabello* (claro y liso vs moreno y ondulado), *tamaño de ojos* (grandes vs pequeños), *forma de labios* (gruesos vs finos), y *amplitud de mandíbula* (estrecha vs ancha). El resto de rasgos faciales se mantenían constantes en todas las caras.

PROCEDIMIENTO

Los estímulos eran presentados utilizando el software *STIM*, programa que permite diseñar tareas de laboratorio en Psicología. La tarea se presentó en un monitor convencional, teniendo la cara presentada 4.5 grados de ángulo visual respecto al observador.

El estudio consta de dos fases, una de exposición y otra de evaluación del atractivo. El objetivo de la fase de exposición es familiarizarse con el rango de atractivo que presenta la muestra de caras. Se exponen todos los rostros de forma aleatoria, donde cada una de las 32 caras se presenta dos veces. El bloque de femeninas se expone en primer lugar y posteriormente las masculinas. El tiempo de exposición de cada cara es de 100 ms, con intervalo entre estímulos de 2000 ms. En la segunda fase, de evaluación del atractivo, el participante puntúa la cara según el juicio de atractivo. Se presentan dos veces el conjunto de caras masculinas y femeninas de la fase anterior, respetando el orden, con la diferencia de permanecer visible cada estímulo 1000 ms y de permitirle un tiempo para contestar entre cada ensayo, duración controlada por el participante.

Se establecen como variables independientes los rasgos faciales longitud, cabello, ojos, labios y amplitud. Como variable dependiente consta la evaluación del atractivo en una escala de cinco niveles: (1) Nada atractivo; (2) Poco atractivo; (3) Normal; (4) Bastante atractivo; (5) Muy atractivo. Para facilitar la recogida de datos se ofrece un cuestionario adaptado para la situación.

RESULTADOS

ANÁLISIS DE LA MEDIDA.

El análisis de fiabilidad de la medida de la percepción del atractivo se muestra en Tabla 1. Se aplicó la regresión lineal simple con el objetivo de observar la predicción de la medida, y la correlación como índice de consistencia de respuesta.

Los resultados informan que la consistencia de los juicios de atractivo ante caras femeninas coincide para ambos sexos y se presenta aparentemente alto, $r(8) = 0.920$, $p < .001$ en ambos géneros.

Juzgando el atractivo de caras masculinas, las mujeres presentan una fiabilidad de 0.83 ($r(8) = 0.834$, $p < .001$), mientras que los hombres únicamente se ha encontrado una correlación cercana a 0.54 ($r(8) = .537$, $p < .002$).

La predicción realizada de la segunda observación a partir de la primera en el caso de evaluaciones realizadas por hombres ante caras femeninas se ajusta a una pendiente cercana a la unidad ($\beta = 0.995$; $F(1,30) = 165.1$, $p < .001$), valor que supondría una predicción perfecta. La muestra de mujeres presenta un valor de pendiente menor ($\beta = 0.834$; $F(1,30) = 164.5$, $p < .001$). En la condición caras masculinas las predicciones son, a nivel descriptivo, más pobres que en la anterior, presentando la muestra de mujeres una pendiente de $\beta = 0.696$ ($F(1,30) = 68.2$, $p < .001$) y la de hombres de $\beta = 0.655$ ($F(1,30) = 12.1$, $p < .002$). Las rectas de regresión se representan en Figura 1 y 2.

PERFIL DE ATRACTIVO

Se aplica un Análisis de Varianza de Medidas Repetidas en la evaluación del atractivo con los factores longitud, cabello, ojos, labios y amplitud. Los valores de F y su significación se muestran en la Tabla 2. En la descripción de resultados no se alude a interacciones de tercer y cuarto orden.

Atractivo de caras femeninas. Las evaluaciones estimadas por hombres ante caras femeninas consideran como más atractivo la mandíbula corta ($M=3.11$) que la larga ($M=2.65$); el cabello liso y claro ($M=3.22$) frente al ondulado y moreno ($M=2.54$); los labios gruesos ($M=3.15$) en oposición a los finos ($M=2.61$); y la mandíbula se considera más atractiva la estrecha ($M=2.99$) que la ancha ($M=2.77$). Las interacciones significativas informan que la diferencia entre labios gruesos y finos se incrementa en las caras con mandíbula larga; los ojos pequeños son más atractivos en caras con pelo liso y claro, mientras que los grandes se prefieren en caras de cabello rizado y oscuro; y la diferencia de promedios de labios gruesos y finos es mayor considerablemente en rostros de pelo liso y claro.

Los juicios de la muestra de mujeres frente a caras de mismo sexo presentan un promedio mayor de atractivo en longitud corta ($M=3.15$) que en larga ($M=2.75$); en cabello claro y liso ($M=3.15$) que en oscuro y ondulado ($M=2.75$); y en labios gruesos ($M=3.41$) frente a los finos ($M=2.49$). La interacción Cabello x Labios va en la misma línea que en la muestra de género masculino.

Atractivo de caras masculinas. Los hombres han evaluado con mayor atractivo las caras masculinas con longitud larga ($M=2.69$) que la corta ($M=2.35$); y el promedio de labios gruesos ($M=2.61$) es mayor que el de finos ($M=2.42$).

La muestra de mujeres presenta diferencias significativas a favor de cabello liso y claro ($M=2.90$) frente a oscuro y ondulado ($M=2.43$); y labios gruesos ($M=3.10$) ante labios finos ($M=2.24$). La interacción Longitud x Ojos se explica mediante un efecto de cruce, es decir, se prefieren los ojos grandes si la cara tiene longitud larga, mientras que si ésta es corta, se elige como más atractivos los ojos pequeños; por último, la interacción LongitudxAmplitud presenta el mismo efecto, evaluándose como más atractiva la amplitud estrecha si la mandíbula es larga, mientras que se percibe con mayor atractivo el mentón ancho si la mandíbula es corta.

DIFERENCIAS DE GÉNERO

Las diferencias de género en la evaluación del atractivo son analizadas por un modelo mixto con género del participante como variable intersujeto y longitud, cabello, ojos, labios y amplitud como variables intrasujeto.

En la mayoría de las comparaciones entre las evaluaciones registradas por hombres y las dadas por mujeres no se obtienen diferencias significativas. Una única interacción con el género resultó significativa, Género x Labios ($F(1,18) = 8.34, p < .001$) ante caras masculinas (Tabla 3). Este efecto permite especificar que, ante caras masculinas, los hombres evalúan con mayor atractivo los labios gruesos que los finos, efecto más claro si las observadoras son mujeres.

DISCUSIÓN

El perfil atractivo en caras femeninas corresponde, para ambos géneros, a mandíbula corta, cabello claro y liso, y labios gruesos, añadiendo los hombres el rasgo mandíbula estrecha. Por tanto, se cumplen las hipótesis asociadas a labios gruesos y mandíbula corta originadas a partir del modelo explicativo de Selección Sexual (Johnston et al., 1993; Oliver, 1994), como también se aporta evidencia a favor del Modelo Adaptativo Múltiple (Cunningham, 1986; 1995). No se han obtenido, en cambio, los mismos resultados en el rasgo tamaño de ojos postulado por este último planteamiento, puesto que este rasgo no se considera relevante en el perfil de atractivo obtenido en nuestro estudio.

Ante caras masculinas, los hombres perciben como atractivo la longitud larga y los labios gruesos, mientras que las mujeres perciben el perfil atractivo masculino con labios gruesos y el cabello liso y claro. Como consecuencia, se replica el efecto propuesto por el Modelo Adaptativo Múltiple sobre la longitud de mandíbula, no obstante únicamente en la muestra de hombres. La evaluación de las mujeres informa que el efecto de las proporciones de la mandíbula se presenta de una forma peculiar. La interacción entre amplitud y longitud implica una condición en la percepción de atractivo asociada a una determinada superficie en este rasgo: se considera más atractivo el mentón estrecho si la mandíbula es larga, y el mentón ancho si ésta es corta.

En el análisis de las diferencias de género en la percepción del atractivo facial, no se replica el efecto esperado de cabello y longitud de mandíbula como variables moduladas por el género del evaluador (Oliver et al., 1999). En cambio, el factor labios sí resulta significativo.

En resumen, se puede concluir que el género influye en rasgos faciales puntuales, y no globalmente, en la evaluación del atractivo.

La fiabilidad de la medida en percepción del atractivo especifica que los hombres, ante caras del mismo sexo, presentan una fiabilidad marcadamente inferior. Estos estudios van en la línea de los obtenidos en estudios transculturales (Buss, 1989; Zebrowitz, 1993; Cunningham, 1986; 1995).

En relación con las propias valoraciones del presente trabajo, cabe señalar la simplificación del rango de rasgos y valores escogidos en la estimulación. La selección de los rasgos manipulados se concretó en otra publicación (Oliver, 1994), los cuales son una muestra específica de rasgos de la población de rasgos faciales posibles, cuyos valores escogidos corresponden también a una muestra reducida. En segundo lugar, la baja validez ecológica presentada con la citada estimulación (imágenes en escala de grises, construidas artificialmente) podría alterar los resultados obtenidos respecto a otros trabajos de atractivo que utilizan fotografías de caras naturales (por ejemplo, Bruce y Young, 1998). No obstante, la limitación de los niveles y rasgos presentados se compensa con su control experimental obtenido.

Finalmente, las implicaciones surgidas del presente estudio van en la línea de incidir en la variable género como moduladora en posteriores estudios acerca de la percepción del atractivo facial. Como ejemplo, el género del evaluador modula el perfil de los potenciales evocados ante caras (Oliver et al., 1999). El equipo investigador, en próximos proyectos, va a explorar las medidas electrofisiológicas como índice informativo de procesos básicos en percepción del atractivo facial, y los patrones distintivos entre géneros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruce, V. and Young, A. (1998). In the eye of the beholder: The science of face perception. New York: Oxford University.
- Buss, D.M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. [On-line]. Behavior and Brain Sciences, 12(1), . Abstract at item 0140-525x.
- Cunningham, M.R. (1986). Measuring the physical in physical attractiveness: Quasi-experiments on the sociobiology of female facial beauty. Journal of Personality and Social Psychology, 50, 925-935.
- Cunningham, M.R.; Roberts, A.R.; Barbee, A.P.; Druen, P.B.; and Wu, C. (1995). “Their ideas of beauty are on the whole, the same as ours”: consistency and variability in the cross-cultural perception of female physical attractiveness. Journal of Personality and Social Psychology, 68(2), 261-279.
- Gangestad, S.W.; Thornhill, R.; and Yeo, R.A. (1994). Facial attractiveness, development stability, and fluctuating asymetry. Ethology and Sociobiology, 15(2), 73-85.
- Grammer, K.; and Thornhill, R. (1994). Human (Homo sapiens) facial attractiveness and sexual selection: the role of symmetry and averageness. Journal of comparative psychology, 108(3), 233-242.
- Johnston, V.S., and Franklin, M. (1993). Is beauty in the eye of the beholder?. Ethology and Sociobiology, 14, 183-199.
- Johnston, V.S.; and Oliver Rodriguez, J.C. (1997). Facial beauty and the late positive component of event-related potentials. Journal of Sex Research, 34(2), 188-198.

- Oliver Rodríguez, J.C. (1994). Electrophysiological measures of facial perception. Tesis Doctoral. New Mexico State University.
- Oliver Rodríguez, J.C.; Guan, Z.; and Johnston, V.S. (1999). Gender differences in late components evoked by human faces. Psychophysiology, *36*, 1-10.
- Perrett, D.I.; May, K.A.; and Yoshikawa, S. (1994). Facial shape and judgements of female attractiveness. Nature, *368*, 239-242.
- Sarno, J.A. and Alley, T.R. (1997). Attractiveness and the memorability of faces: only a matter of distinctiveness?. American Journal of Psychology, *110*(1), 81-92.
- Zebrowitzl, L. A.; Montepare, J. M. and Lee, H. K. (1993). They don't all look alike: Individuated impressions of other racial groups. [On-line]. Journal of Personality and Social Psychology, *65*, 85-101. Abstract at item 0022-3514.

Tabla 1.
Fiabilidad en la evaluación de atractivo.
Regresión lineal y correlaciones entre observaciones.

Sexo cara	Género	Recta regresión	F (1,30)	rx _y
Femenino	Hombres	$Y' = -0.133 + 0.995 \cdot X$	165.1**	.920**
	Mujeres	$Y' = 0.365 + 0.834 \cdot X$	164.5**	.920**
Masculino	Hombres	$Y' = 0.690 + 0.655 \cdot X$	12.1*	.537*
	Mujeres	$Y' = 0.720 + 0.696 \cdot X$	68.2**	834**

* $p < .01$; ** $p < .001$

Tabla 2.
Valores de F y significación de ANOVA Medidas Repetidas de la evaluación del atractivo facial en los factores longitud, cabello, ojos, labios y amplitud.¹

Género	Cara femenina		Cara Masculina	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Efectos				
longitud	9.29*	20.17**	13.71**	-
cabello	7.53*	5.19*	-	6.40*
ojos	-	-	-	-
labios	10.25*	24.86***	5.40*	15.51**
amplitud	11.72**	-	-	-
longitudxojos	-	-	-	5.46*
longitudxlabios	18.85**	-	-	-
longitudxamplitud	-	-	-	6.10
cabelloxojos	6.29*	-	-	-
cabelloxlabios	28.47***	18.50**	-	-
longxcabxamp	-	9.71*	6.84*	-

Diferencias de género en la percepción del atractivo facial ante caras de ambos sexos

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

¹Todos los contrastes grados de libertad 1 y 9. Los valores de F con $p > .05$ han sido omitidos.

Tabla 3.

Valores de F y significación de ANOVA de Medidas Repetidas de la evaluación del atractivo facial en los factores longitud, cabello, ojos, labios y amplitud, con la variable Género como intersujeto.¹

Efectos	Cara femenina	Cara Masculina
Longitud	24.11***	10.32**
Cabello	12.62**	9.91**
Ojos	4.72*	-
Labios	34.10***	20.25***
Amplitud	8.02*	-
Género	-	-
Géneroxlabios	-	8.34**

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

¹Todos los contrastes grados de libertad 1 y 18. Los valores de F con $p > .05$ han sido omitidos.

Figura 1. Dispersión de las evaluaciones del atractivo por ambos géneros ante caras femeninas. La línea continua señala el género masculino, la línea discontinua y los asteriscos el femenino.

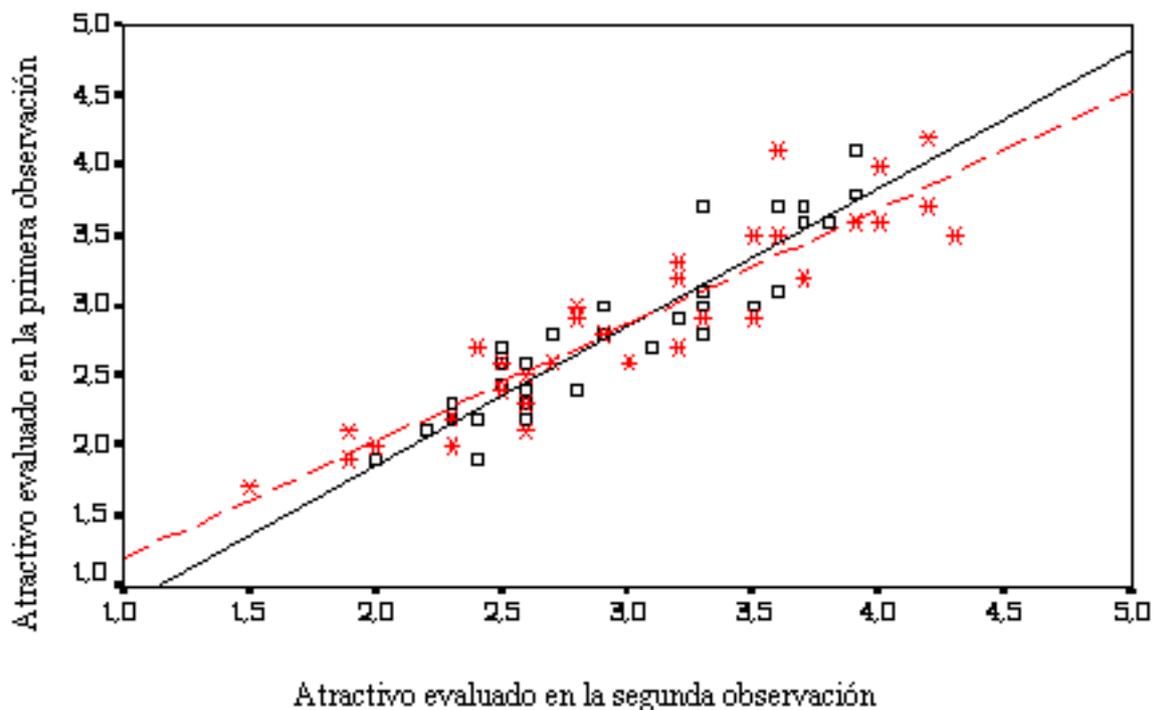


Figura 2. Dispersión de las evaluaciones del atractivo por ambos géneros ante caras masculinas. La línea continua señala el género masculino,

la línea discontinua y los asteriscos el femenino.

